

NOTAS

Carlos Rangel
1929-1988

NUESTRO AMIGO CARLOS RANGEL, QUIEN ACABA DE MORIR, el 15 de enero de 1988, en Caracas, donde había nacido en 1929, poseía una rara cualidad, aunque simple: el interés por la verdad. Pero profundamente marcado por la obra de Raymond Aron, sabía como nosotros que tener un enorme cuidado por la verdad no es estar seguro de poseerla. Es sencillamente buscarla, lo más honestamente posible. En una carta reciente, él me decía cuán importante es en la lucha ideológica y la ultranza verbal frecuentes en América Latina, "no escribir sino solamente lo que se considera verdadero y que se puede, con la sola limitación de los medios a disposición, probarlo". Es preciso, agregaba, "desdeñar el oportunismo intelectual, más pernicioso, quizá, que el oportunismo político".

Esta extraña disposición, contrariamente a lo que se cree a menudo, no niega la originalidad. Rangel quedará sobre todo por su libro principal, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, fruto de la experiencia y de la meditación de toda una vida, puesto que fue su primer libro, publicado en 1976, a la edad de 47 años. Universitario, diplomático, después periodista, emplea numerosos decenios para reunir los materiales. Su título hace alusión, con toda seguridad, a las diversas visiones que los europeos, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, han proyectado sobre América Latina, en lugar de procurar conocerla. Pero las visiones de los latinoamericanos sobre ellos mismos no han sido, a lo largo de la historia, después de las independencias, mucho más exactos. Rehacer esta historia, es tratar de la oposición persistente entre los mitos y la realidad, es tener el coraje de preguntarse por qué razones *internas* la América del Sur, quien, en sus comienzos, tenía algunos logros muy superiores a aquellos de la América del Norte y más a la vanguardia, encalló relativamente en ella y no ha logrado edificar estructuras políticas modernas y estables. A través de ricos y sutiles análisis, tanto del pasado como del presente, Rangel estudia paso a paso los factores de formación y de deformación de la civilización latinoamericana, su sensibilidad, su espiritualidad, sus fallas, sus centros de poder, sus mentiras, sus ilusiones y sus resurrecciones. Por esto es que *Del buen salvaje al buen revolu-*

cionario rebasa el caso de América Latina para tratar una cuestión de talla universal: la relación o confrontación entre lo que es una sociedad y la imagen que ella se forja de sí misma. ¿A partir de qué momento este empalme deviene muy grande para quedar compatible con la matriz de lo real? El *Buen salvaje* permanece como un clásico del análisis de las civilizaciones.

Es interesante y alentador observar que, después de la aparición de este libro, América Latina ha evolucionado más bien en sentido democrático, tendiendo a relegar a los caudillos tanto fascistas como marxistas, todos militares, por otra parte. Era una de las tesis preferidas por Rangel que, cada vez que se deja a un pueblo latinoamericano en libertad para votar a su manera, escoge opciones moderadas y tolerantes, no los movimientos extremistas o violentos, que son de hecho fenómenos elitistas secretados por minorías ávidas de poder absoluto.

En otro libro, *El Occidente y el tercer mundo*, subtítulo: "De la falsa culpabilidad a las verdaderas responsabilidades", Rangel ensancha su análisis sosteniendo esta idea, en su momento nueva, que la democracia política es no un lujo tardío para países ricos, sino una parte constitutiva del desarrollo económico. El "liberalismo de los pobres" era uno de sus caballos de batalla.

Se sabe que defender la democracia no es, en América Latina, una tarea fácil, aunque los hechos nos concedan la razón. Tampoco los ataques bajos han perdonado a Carlos Rangel, como no perdonan a Octavio Paz o Mario Vargas Llosa. Como ellos, Rangel tenía esta visión internacional que coloca hoy a algunos grandes intelectuales latinoamericanos entre los más cosmopolitas de nuestro tiempo. A gusto en inglés y en francés como en su lengua materna, poseía a fondo las tres culturas y las tres literaturas. Productor de una emisión cotidiana de actualidades televisadas, con su esposa, Sofia Imber, era un pensador que ponía cada día sus ideas a la prueba de las agitaciones del mundo real. Como Octavio Paz, que citaba a menudo, él sostenía que el respeto de la moral condiciona el valor del compromiso cultural.

Jean-Francois Revel